

ARTURO BENEGASI CARMONA

VETERINARIO. ASOCIACIÓN EXTREMEÑA DE HISTORIA DE LA VETERINARIA



**Francisco Carpio
Charavignac**
(1903-1981)

Nace el 21 de Abril de 1903 en San Fernando (Cádiz), siendo el octavo de los nueve hijos de José María Carpio Castaño, General de Intendencia de la Armada, y de María Dolores Charavignac Fernández.

Parece ser que tuvo antepasados franceses por vía materna llegados a España tras la revolución francesa y posterior instauración de la República en el vecino país.

Estudia el bachillerato en el Colegio de los Escolapios en Madrid, localidad a donde el padre había pedido traslado para facilitar los estudios a su numerosa prole.

Realiza los estudios universitarios en la Escuela de Veterinaria de Madrid, finalizando la carrera el 26 de Junio de 1926, siéndole expedido el título el 22 de julio del mismo año.

Su vida profesional está ligada al Cuerpo de Inspectores Municipales Veterinarios de la Dirección General de ganadería. Así pasa a ocupar plaza en los términos de Jarandilla (Cáceres), en propiedad, y Guijo de Santa Bárbara como interino, a partir del 1 de Agosto de 1926. Simultáneamente a su ejercicio profesional como veterinario municipal actúa como Veterinario Técnico de la Cátedra Ambulante de la Dirección General de Ganadería en la Sección de Apicultura. Esta circunstancia le hace ir adquiriendo cierta relevancia en el ámbito veterinario provincial. Testimonio de ello, son una serie de artículos recogidos en el Boletín de la Asociación Provincial Veterinaria de Cáceres, en los que se destaca su partici-

pación junto a otros técnicos de gran prestigio en una serie de conferencias y cursillos dirigidos a personal sanitario y ganaderos. Se resaltan en los mismos, sus profundos conocimientos y observaciones personales sobre el cultivo de las abejas. Su interés y pasión por la apicultura le lleva a montar una colmena de cristal en su propia casa, lo que le permite hacer interesantes investigaciones y estudios. Estas experiencias se verán en gran parte plasmadas en el trabajo "Explotación racional de las abejas", que resulta premiado en el Concurso Público de Cáceres, y que es leído en el Primer Congreso Internacional de Entomología, en 1935.

La brillante labor realizada en este campo, le lleva a ser definido por Tomás Riego Blanco, veterinario municipal de Coria, como Trovador del « *Apis mellifera* » por el ruedo de España.

De su estancia en Jarandilla, en que ejerce como subdelegado de Veterinaria, se ha rescatado una anécdota que su hija, D^a Dolores Carpio Recena nos contaba en el año 2005 con bastante exactitud.

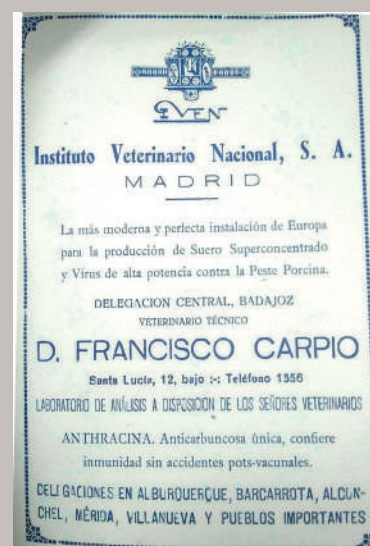
En 1927, estando sus padres recién casados, se recibió la visita en Extremadura de su Majestad, el Rey D. Alfonso XIII, acompañado del Presidente del Consejo de Ministros, General Primo de Rivera. El 18 de diciembre hicieron parada en Jarandilla, entre grandes muestras de júbilo popular. Una vez en el municipio, se solicitó por el monarca la presencia del veterinario, pues una de las yeguas de la comitiva real se había lastimado una de las extremidades, presentando una evidente cojera. Carpio realizó las operaciones y curas pertinentes, y una vez finalizadas, le indicaron que mandase la cuenta a palacio. Años más tarde, D. Francisco, con ese humor tan característico como buen andaluz que era, aún comentaba que como las cosas de palacio van despacio, todavía estaba por cobrarla.

En Agosto de 1935 se traslada a Badajoz, **ingresando en el Colegio Oficial de Veterinarios** de la provincia el 31 de Octubre del mismo año con el número de colegiado 168.

Sus inicios en la capital pacense están ligados a la persona de Juan Ruiz Folgado, pues trabaja algunos meses junto a éste en la elaboración de sueros y vacunas en el Laboratorio Extremeño Delta. Este centro se encontraba ubicado

en el camino de Gévora, en los terrenos que hoy en día ocupa la Escuela de Ingenieros Técnicos Agrícolas de Badajoz, y había sido fundado por el mismo D. Juan junto con los también veterinarios Aurelio Soto de la Fuente y José Rubio García.

Posteriormente, tras los tristes sucesos acaecidos durante la toma de Badajoz por las tropas nacionales, Ruiz Folgado es condenado a fusilamiento dada su significación política y los terrenos del laboratorio son expropiados, con lo cual Carpio pasa a ejercer la clínica libre, trabajando para algunos de los clientes de su antiguo socio, así como para la cursal que los laboratorios Victoria tenían en Badajoz.



Publicidad de IVEN

El 4 de marzo de 1942 es nombrado **Inspector Municipal Veterinario** con carácter interino por Acuerdo de la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Badajoz, tomando posesión del cargo el 25 de ese mismo mes.

Tras ganar las oposiciones de Veterinarios Titulares, pasa a desempeñar la plaza en propie-

historia de la veterinaria



D. Francisco Carpio, con la plantilla del Matadero Municipal de Badajoz. 1954

dad el 15 de julio de 1942, prestando excelentes servicios como Veterinario Municipal hasta la fecha de su jubilación, que tiene lugar el 3 de mayo de 1971.

Unos días antes, la Junta de Gobierno de la Entidad Colegial, en sesión celebrada el 27 de abril, acordó a propuesta de la presidencia hacerle llegar la mas efusiva felicitación con motivo de su jubilación, *situación a la que ha llegado con un gran espíritu de competencia y colaboración, en cuantas actuaciones llevó a término durante su amplia trayectoria profesional que tanto le dignifican y enaltecen, con gran repercusión a favor de la clase veterinaria.*

Como no podía ser de otro modo, el elevado grado profesional con el que desarrolla sus cometidos,



Homenaje el día de su jubilación



Con su hijo Francisco Carpio Recena

le hace **merecedor de la Encomienda de la Orden Civil del Mérito Agrícola** en 1969, en acto presidido por el Director General de Ganadería, señor Díaz Montilla y el Presidente General de Colegios Veterinarios, señor Castejón.

En el mismo, y ante un salón repleto, D. Francisco Carpio hace una brillante exaltación de la profesión, instando a los jóvenes veterinarios a una dedicación entusiasta.

El 4 de Octubre de 1975, recibe la Medalla de Plata al Mérito al Trabajo, distinción concedida por una dilatada y eficaz vida de constante y plena dedicación.

Falleció el 27 de agosto de 1981, dejando un inolvidable recuerdo que aún hoy en día perdura, haciéndose acreedor de un puesto de honor en la historia del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz

De su vida personal es destacable su matrimonio con D^a Juana Recena Peral, fruto del cuál son cinco hijos. Uno de sus vástagos, **Francisco Carpio Recena fue continuador de la tradición veterinaria**, desarrollando diversos puestos de responsabilidad como veterinario del Cuerpo Nacional.



Con su esposa, D^a Juana Recena Peral. Década de los 70.



Francisco Carpio recibe de manos de D. Frumencio Sánchez Hernando la distinción conmemorativa del 25 aniversario de la construcción de la Sede Colegial.

D. Francisco Carpio: Un activista en pro del Colegio

Su compromiso y desvelos por la profesión, le instan a implicarse de manera activa en las actividades y organización del Colegio de Veterinarios de Badajoz.

Forma parte de diferentes Juntas directivas, desempeñando los puestos de tesorero (1940-1941) y vicepresidente y jefe de las secciones social y económica durante el periodo de las presidencias de Rafael Díaz Montilla y Arturo Sanabria Vega (1954-1971).

Su labor divulgadora

D. Francisco Carpio entiende la divulgación, como uno de los aspectos esenciales para acercar la veterinaria a la sociedad de su tiempo y lograr la mejora necesaria en la Salud Pública y lucha contra las epizootias.

Buena prueba de ello son los innumerables artículos publicados a lo largo de su dilatadísima vida profesional, en revistas y boletines relacionados con la veterinaria y el mundo ganadero (Cáceres Pecuario, Boletín de Información Agrícola y Ganadera, Periódico Hoy, Circular del Colegio Oficial



De izda. a dcha D. Jesús Fernández (1), D. José María Prat (2), D. Arturo Sanabria (3), D. Francisco Carpio (5) y D. Ángel Robles (6)

historia de la veterinaria

de Veterinarios de Badajoz, etc.). Lo hace además, con la característica de poseer una escritura dotada de gran amenidad, en la que cuando es necesario huye de todo tecnicismo para facilitar su comprensión por el lector, puesto que aunque técnico, escribe para “profanos”, como suele dejar claro en algún que otro artículo.

En sus escritos, quedan patentes unos profundos conocimientos, producto de su excelente visión clínica y de una larga vida en contacto con los problemas que más afectan a la profesión, así como un gran interés por compartir experiencias y observaciones personales sobre los temas tratados. Todo ello se traduce en la participación en gran cantidad de eventos y cursos destinados a veterinarios y ganaderos así como las clases de producción animal impartidas a multitud de promociones de estudiantes de la Granja Sindical Agraria “Nuestra Señora de Bótoa” de Badajoz.

Capítulo aparte merece su aportación a la Circular del Colegio Oficial de Veteri-

narios de Badajoz, puesto que se convierte en el «alma mater» de la misma al ser nombrado Redactor Delegado para la provincia en 1944. Especialmente celebradas eran sus “páginas de mal humor”, en las cuáles D. Francisco hacía gala de su talento lingüístico, tratando temas de actualidad veterinaria en clave de humor.

En 1969, con motivo de la concesión de la Encomienda de la Orden Civil del Mérito Agrícola a nuestro veterinario, Arturo Sanabria Vega, histórico presidente del Colegio de Veterinarios de Badajoz, ensalza la figura de Carpio, destacando precisamente de él, el aspecto de gran comunicador. Le considera el *veterano veterinario por excelencia, joven*

de espíritu y conductor de jóvenes, a los que entregaba su experiencia tanto en sus escritos como en charlas radiofónicas, en que solía participar con cierta frecuencia.

Este trabajo está dedicado al querido compañero Emilio Carmona Carmona (†), autor de una interesante y emotiva entrevista a D. Francisco Carpio Charavignac desgraciadamente perdida, por transmitirme el cariño y admiración por tan brillante figura de la veterinaria pacense.

Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

Nos picó la curiosidad y... efectivamente allí estaba.

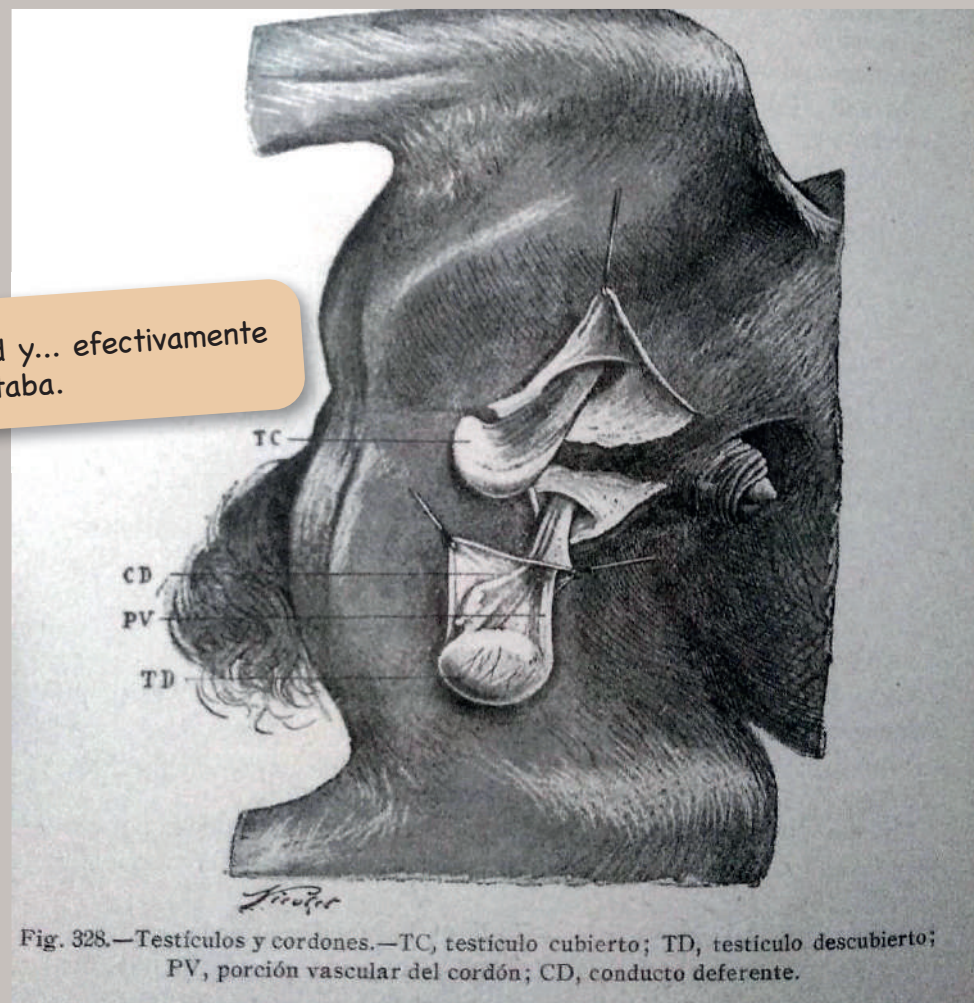


Fig. 328.—Testículos y cordones.—TC, testículo cubierto; TD, testículo descubierto; PV, porción vascular del cordón; CD, conducto deferente.

PÁGINAS DE MAL HUMOR.

Circular del Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz. Noviembre 1950

LA CASTRACIÓN

A testículo descubierto, a testículo cubierto - haga el favor de descubrirse -, a vuelta, al marco, de costadillo, a tirón, a lo mayoral. El caso es que por orden del Señor Alcalde - y no es un pregón- se me ordenó que con toda urgencia castrara el ciervo que para recreo de grandes y chicos posee el parque de Castelar.

No sé por qué se fijó en mí el Señor Alcalde, pudo encomendárselo al Sr. Jefe de los Servicios; con lo olvidadas que tengo yo esas cosas. Pero en fin, a obedecer.

El motivo de esta urgencia, según me explican, es porque el ciervo está en breza -aunque come cebada-. Un día se escapó y yo no sé quien se puso a luchar y el pobre ciervo perdió un cuerno. Al otro no sé lo que le pasó. En otra ocasión se perdió un día en que iban de montería unos señores con su recoba (palabra que no encuentro en el diccionario) en una camioneta y la que se lió fue de órdago: se armó un festival de perros que ríase usted del Festival de Cannes.

Esto constituía una amenaza para la seguridad pública puesto que ya se había repetido el caso en otras ocasiones.

Al día siguiente de recibir la orden, previas las órdenes mías al jefe del parque para que no comiera, tuviera preparados cinco o seis guardas, un saco con paja, un cubo con agua hervida, etc. Me busco un ayudante y a preparar el material: las pinzas, el catgut, las tijeras, bisturíes, suero antitetánico, algodón, penicilina, blusa blanca y hasta vitamina C por si sangraba. A la caza del ciervo. Aquella noche, vísperas de la enucleación, no dormí; mi preocupación era que con tanta gente no se rompiera el otro cuerno. Como lo cazábamos, como lo íbamos a tumbar, como tienen los pelendengues los ciervos (pelendengue, palabra que tampoco encuentro en el diccionario), pues yo en mis visitas no se los había visto nunca, ni bolsas ni testículos, y me parecía que los tenía pegados a la región perineal.

La piel, la túnica vaginal, el dardo, el epidídimo, el cordón espermático ¡su madre, vaya lío! Prehensión del testículo, incisión del escroto, del dardos y tejido conjuntivo subaórtico, la aponeurosis del cremaster, hoja parietal de la vaina vaginal inclusive. Las envolturas se remangan más o menos hacia arriba, se corta el epidídimo...!la caraba!

¡Qué bien se lo sabe! dirán ustedes. Pues no señor, tengo delante la Cirugía de Don Dalmacio García Izcara, página 609, figura 328 y el que no lo crea que lo mire.

Madrugó, preparo y manos a la obra. Yo creo que hasta llevaba facha de gladiador. ¡Qué faena! Pero hubo suerte. ¡Qué alegría! A ustedes, ¿No les ha pasado nunca que les llamen a consulta o para ver un animal de su mejor amigo por ejemplo, o del que tienen mayor interés o la mejor vaca o yegua del pueblo, un perro del Alcalde o de la Guardia Civil y le reclaman sus servicios con toda urgencia porque está muy grave? Sí les habrá pasado. Y en su interior se habrán alegrado mucho cuando se presenta un hueso de esos y cuando llegamos ya está muerto. ¡Oh! que suerte, que postín. Si nos hubieran llamado antes, ya no podemos hacer nada. Seguramente también se hubiera muerto. Lo malo de todo esto es que cuando llegamos nos insinúan que hagamos una autopsia para investigar de que ha muerto, por si se pega, y sobre todo si es la hora de estar jugando al chamelo en el casino y estamos perdiendo...!la generación del ciervo!

Hubo suerte, cuando llegué el ciervo se había escapado... pero ¡oh! desilusión, lo cazaron enseguida. Hubo suertecilla, al guarda, que yo sepa no le ha pasado nada, sigue en el hospital...el ciervo después de la operación sigue tan campante (esta palabra sí está en el diccionario). No lo quiero ni ver. ¿Para qué tendrán esas cosas los animales?

Última hora: al ciervo se le ha caído el otro cuerno.

Francisco Carpio Charavígnac